

**SOBRE LA NATURALEZA DE LA CRISIS ACTUAL
CAPITAL FINANCIERO VS. CAPITAL PRODUCTIVO
LA VIDA REAL DE LO IMAGINARIO COMO
PRACTICA ANTICRISIS(*)**

*Ec. Carlos León González(**)*

"...Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua..."

Karl Marx, Contribución a la Crítica de la Economía Política. Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1970, Pág. 9.

El texto que recogemos responde al objetivo central del presente ensayo, esto es, contribuir al análisis de la situación actual, pero partiendo de la naturaleza inherente al movimiento de la propiedad privada capitalista: su tendencia a la concentración y centralización, a la monopolización.

Se procura plantear respuestas a

(*)- Trabajo elaborado para el V Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador. Cuenca-Ecuador, Noviembre 17-21 de 1986.

(**)- Director Técnico del Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas de la Universidad de Guayaquil. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas.

las interrogantes centrales siguientes: ¿Será factible el crecimiento económico bajo la envoltura capitalista en los próximos años?, y si lo fuere, ¿cuáles serían las premisas para lograrlo?, o si no es así, habría que renunciar a toda expansión bajo tal envoltura?

Pensamos, sea obvio que las respuestas giren en torno a la naturaleza de la crisis actual y, más exactamente, tendrían que ver, con los efectos de ella sobre el desenvolvimiento de las relaciones económicas normales del capitalismo: vender para comprar y comprar para vender con ganancia.

No está en nuestro ánimo, desde el espacio limitado de este ensayo, plantear tesis no suficientemente demostradas, únicamente adelantamos hipótesis para buscar analizar e interpretar el momento actual. Empezamos:

La Deuda Externa frena el desarrollo.*

* La deuda externa actual está constituida sobre una pérdida global de \$7.012,0 millones entre 1970 y 1984, en nuestras relaciones económicas internacionales. Lo fundamental, en estas relaciones, reside en el carácter de ellas que nos remiten a la presencia efectiva de dicha pérdida como deuda externa, como pérdidas transformadas en capital ajeno que devenga intereses. Al respecto ver del autor: "La Deuda Externa Ecuatoriana y el Nuevo Orden Económico Internacional" Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, #11. Enero de 1986.

De aquí se desprenden, como matriz básica, el tipo de interrogantes planteadas. Una discusión:

Existe una dilatada experiencia histórica que da cuenta de la capacidad del capitalismo de superar sus crisis. En el plano teórico ello se expresa en el concepto del ciclo industrial y en la concepción de los ciclos largos de Kondratief; ambos como entrelazamientos, del corto y largo plazo, desde la naturaleza del capital como relación social de producción, que nos refleja el movimiento evolutivo de la humanidad como movimiento ondulatorio: fases de ampliación y limitación de la producción, sucediéndose transitoria y alternativamente.

Ello presupone que la crisis actual sea una más, de las tantas que ha sufrido el sistema.

Presupondría también que existen posibilidades de reactivación económica, creciente y sostenida, bajo esta envoltura.

Al respecto y para nuestro país, señalaba el CONADE: "el crecimiento propuesto por el Plan se va acelerando o intensificando en el curso de los años; esto es, cada año va ganando fuerza y en consecuencia su tasa (anual) será un poco más alta que el año anterior..." (*)

cuando el crecimiento global alcanzó al 2.2% y el per cápita bajó en 0.7%..." (**)

Justo es reconocer que el CONADE confesaba un cauteloso optimismo sobre las perspectivas de expansión de la economía nacional hacia 1988 (***) , aunque admitía que éstas existían pero moderadamente.

Este criterio se clarifica más en su expresión cuantitativa, textualmente: "conforme a estas metas la tasa media anual acumulativa de crecimiento global para el período 1985-1988 sería del orden del 3.7% y en términos per cápita del 0.8%. Estas metas son mayores a las del período 1980-1984,

Admitía también que la naturaleza de las relaciones de producción vigentes cobijaban la posibilidad de tal expansión (****).

* CONADE, Secretaría General de Planificación. Ecuador: Plan Nacional de Desarrollo, 1985-1988, 84. El paréntesis y el subrayado son nuestros.

** CONADE, Ob. Cit. Pág. 84. El subrayado es nuestro.

*** "La crisis de la economía y de la sociedad ecuatoriana son tales y son tan serias las condiciones internacionales que amenazan sus expectativas inmediatas de crecimiento y desarrollo, que no permiten establecer, con cierta confianza, condiciones para un crecimiento muy acelerado...por una parte, se conoce que el precio del petróleo así como la demanda de crudo están más expuestas a tender a la baja que a elevarse; y, por otra, hay una importante caída del proceso de inversión en los años recientes", agregando, "ambas circunstancias dan pie para no hacerse expectativas optimistas de crecimiento". CONADE, Ob. Cit. Pág. 73. El subrayado es nuestro.

**** Esta confesión de fe, que de paso nos señala la naturaleza religiosa del discurso político, de la economía, es expresión de los análisis sobre la crisis que no vinculan ésta a la envoltura capitalista de las relaciones sociales, y también refleja una gestión estatal que, al apoyarse en ella, va produciendo prácticas deflacionarias como práctica "anticrisis".

Y, al hacerlo, admitía además que éstas no impedían la expansión, del mismo modo que antes no impidieron la crisis; admitía también que la crisis era cosa del pasado.

Pareciera así que tales relaciones son accesorias, complementarias, no determinantes y que no influyen sobre la posibilidad de expansión económica ni sobre su magnitud. (*)

Repetimos, hay una experiencia histórica que justifica ello y que presenta los hechos históricos como hechos naturales.

Experiencia que dificulta examinar la naturaleza de la crisis actual del capitalismo, expresión clara del fetichismo mercantil, precisamente porque desvía la atención de la naturaleza del capital; ello debe entenderse como expresión del instinto de supervivencia del sistema en el plano teórico.

Nuestro interés es ubicar esa naturaleza como el centro de gravedad que influye y determina que

la gestión anticrisis de la coyuntura actual sea la que es.

Queremos señalar hipótesis para evidenciar que la crisis presente, por la naturaleza de la práctica anticrisis, puede significar la cesación del movimiento ondulatorio del capitalismo como forma de expresión del movimiento evolutivo de la humanidad.

Planteamos la posibilidad de la persistencia, más o menos crónica, de la fase de crisis del ciclo económico capitalista.

Permanencia que se expresaría como una expansión, y esto en el mejor de los casos, que al mismo tiempo no dejaría de reflejar estancamiento o regresión económica, esto es, que la fase depresiva del ciclo largo va acompañada de movimientos oscilatorios pero de tendencia descente del ciclo económico, en el corto plazo.

Por ello señalamos que, desde la práctica anticrisis, el carácter de límite de la naturaleza del capital se afirma de un modo tal que tiende a imposibilitar su transitoria negación y que, por consi-

(*) Es el lenguaje de la revolución verde, que a nosotros se nos presenta como el discurso de los precios reales, según el cual, la simple inversión para elevar la productividad del trabajo es suficiente para abolir el carácter generalmente restrictivo de la productividad del trabajo que brota de las condiciones de distribución del ingreso que se asientan en la propiedad privada. Que las condiciones sociales no pesan en la determinación de la productividad y que pesa únicamente el factor tecnológico. Por ello aparece, de manera implícita, el discurso sobre la desconfianza.

guiente, el límite no puede expresarse como expansión para luego volver a ser límite; y que éste al alejar la posibilidad de su negación, de constituirse como límite que se expande, se acerca tendencialmente hacia su constitución como límite absoluto.

Existen varias premisas sobre las que estas hipótesis se fundamentan. Todas ellas convergen a explicar la naturaleza de la crisis actual. Otra discusión:

1.-La existencia de la mercancía bajo una forma natural que expresa ser no valor de uso para su comprador, esto es, que aparece como gasto real ligado a la compra venta real y simultáneamente, al consumo imaginario. Aquí, lo normal, la posibilidad de la compra y a partir de ella, la realidad del consumo, se transforman en su contrario: realidad de la compra y posibilidad del consumo; posibilidad que es imposibilidad al mismo tiempo, pues se refiere a una producción que al consumirse acarrearía la destrucción del

ECUADOR, PROPORCION DEL COMERCIO EXTERIOR SOBRE EL TAMAÑO DE LA DEUDA EXTERNA Y PROPORCION DE LOS SALDOS ATESORADOS POR LA VIA COMERCIAL SOBRE EL TOTAL DEL COMERCIO EXTERIOR, PERIODO 1978-1985

PROPORCIONES	AÑOS							
	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
(X + M) Deuda X(*)	1,03	1,04	1,02	0,70	0,67	0,55	0,62	0,60
SUPERAVIT DE BZA. COMERCIAL (X + M)(**)	0,02	0,13	0,05	0,06	0,04	0,19	0,20	0,30

(*) A partir de 1981 el volumen global del comercio exterior del país oscila pero siempre por debajo de los \$4.734,1 millones de 1980, mientras la deuda externa el país refleja saldos crecientes.

(**) Nótese como desde 1981 en que el comercio exterior se reduce, la gestión anticrisis empieza, desde 1983, a producir por la vía comercial saldos atesorados significativos.

FUENTE: Boletines del Banco Central del Ecuador

ELABORACION: El autor.

género humano en sentido absoluto, aunque ya implique ésta pero como destrucción relativa. Tal es el caso del gasto militar. Esta realidad de la compra y posibilidad del consumo no expresa al narcotráfico.

2.-La ruptura de la correlación directa entre expansión comercial y financiera, expresada en forma visible en el crecimiento de la deuda externa ligado a la reducción del intercambio comercial y de la producción. Las cifras lo demuestran.

Es claro entonces que en condiciones de reducción de las magnitudes globales del comercio exterior del país, desde 1982, los saldos atesorados por la vía comercial se multiplican casi por 8 para enfrentar el servicio de una deuda externa siempre creciente. (*)

El antagonismo de las relaciones económicas inherentes a la naturaleza del capitalismo se expresa así en el plano de la circulación disociando las ventas de las compras, buscando elevar las exportaciones pero no las importaciones: no vender para comprar, sino para pagar y no comprar. Desde el

lado de la producción, este problema se pone de manifiesto en la mayor velocidad en el ritmo de crecimiento de la deuda externa que el aumento de la producción nacional, particularmente en 1983. La deuda externa crece 8 veces más rápido que la producción nacional.

Partiendo de estas constataciones, la naturaleza de la crisis actual se expresaría en el antagonismo entre el capital financiero y productivo. Hacemos aquí unos rápidos señalamientos adicionales.

La proporción señalada y referida a la relación superávit de la Bza Comercial frente al total del comercio exterior nunca podrá llegar a ser igual a la unidad, ni como realidad individual del país, ni como realidad general internacionalizada. Si no hay ventas no hay compras y obviamente, atención al servicio de la deuda externa. Este hecho por su irrealdad nos define así los límites de lo real: coeficientes que se acercan a la unidad pero sin llegar nunca a ella.

Estas deducciones nos expresan

(*) Recientemente, el Diario Hoy, reproducía las declaraciones del Secretario Permanente del SELA, Sebastián Alegrett, cuando éste hacía referencia al enorme superávit actual en balanza comercial de América Latina: "(este) es engañoso porque se ha logrado a base de una severa restricción de las importaciones, de menor desarrollo, en una palabra del hambre de los latinoamericanos". Diario Hoy, Agosto 25 de 1986, pág. 2A.

de un modo lógico e histórico toda la naturaleza coercitiva de las relaciones internacionales del capitalismo entre deudores y acreedores y a favor de estos últimos.

Lo anotado se expresaría simultáneamente en dos planos. Primero, si todos los países, aludimos aquí a las relaciones entre deudores y acreedores, quieren vender más comprando menos, ¿qué país podría vender más?, ninguno. Ello ya nos expresa el carácter del movimiento de la deuda externa en el sentido de que paraliza a la mercancía; segundo, para que lo primero sea factible, y en un claro contexto de reducción global del comercio exterior, es necesario que haya al menos un sólo país, que recurra al movimiento inverso, que venda menos y compre más. Este país existe, el déficit comercial del comercio exterior de los EE UU lo prueba (*).

Esta movilidad de la deuda paralizándola a la mercancía, nos representa al dinero como autorrelación y desarrollando el atesoramiento en la esfera financiera; por tanto y relativamente, autonomizando el atesoramiento de la producción de mercancías.

Desde esta perspectiva, no se trata en la coyuntura actual de que la práctica anticrisis produzca y reproduzca el simple y reiterado hecho de vender para comprar, el de estimular la producción de mercancías.

Se trata de que ligada a ella y como clara derivación de su existencia empieza a desarrollarse una doble antítesis: vender para no comprar y no comprar para vender, ambas como formas que se expresan en el movimiento general del vender para comprar, que a su vez nos refleja a la mercancía como capital.

a) El primer movimiento antitético es para nosotros, el constituyente de la práctica de exportar y morir: vender más comprando menos.

El hipotético salvataje del mercado mundial a costa de los mercados nacionales.

Mercados recíprocamente exteriores, pero que se remiten a una sola unidad, la mercancía que nos expresa la duplicación (o exteriorización) de lo idéntico como distinto y, por tanto, una relación di-

(*) Por hipótesis, podemos señalar que el déficit anual de la balanza comercial norteamericana, debe aproximarse al superávit comercial de los países endeudados. Este déficit fue en 1985 de \$148.800 millones, y en lo que va del presente año es de \$175.000 millones.

recta, vgr. al dinero como duplicado de la mercancía.

Por tanto, la crisis actual supone el antagonismo entre el mercado interno y externo, pero como expresión visible de la virulencia existente entre el capital financiero y productivo, reflejada como antagonismo entre mercancía y dinero y como crítica al proceso de industrialización desde las prácticas anticrisis macrodevaluadoras de la moneda nacional: del 516% de devaluación neta acumulada entre marzo de 1982 y agosto 26 de 1986. Esto último para nuestro país.

Es como si vgr, el hígado empiece repentinamente a tener la capacidad de pensar y crea que puede vivir por su cuenta, prescindiendo del cuerpo.

Y no sólo esto.

Hay que decir que la presencia de una realidad internacional, la deuda, que inclusive no defiende a la misma mercancía, disuelve la naturaleza de dependencia recíproca que se representa en ella (lo que ahora llamaríamos multilateralismo) por lo que ella no nos representa (lo que llamamos bilateralismo), fetiche que ficticiamente se disuelve en el hecho de que las relaciones entre los países se dan bilateralmente, negando la crisis actual, de un modo más profundo, a la mer-

cancía como capital y afirmando así el hecho de vender para no comprar.

Debemos decir que es evidente cómo las prácticas anticrisis se generalizan y de que por tanto, su aplicación nacional, generalmente internacionalizada, no puede ser efectuada directamente por el FMI, sino por fuerzas políticas internas que profesan tales prácticas económicas como prácticas políticas.

Hay pues una situación política nacional que produce la formación nacional del parasitismo internacional, el del capital monopolista de base financiera y especulativa, y se efectúa como teoría anticrisis, la del FMI, centrada en la búsqueda monetarista del equilibrio externo.

b) El segundo movimiento antitético reflejado en el hecho de no comprar para vender, representa la forma nacional de las prácticas internacionalizadas para conjurar la crisis y desde la situación política nacional. Es la forma interna de la forma externa: vender para no comprar, que la crisis actual proyecta sobre la mercancía, pero como capital.

Desde las prácticas devaluatorias para fomentar las exportaciones encontramos:

**SOBRE LA NATURALEZA DE LA CRISIS ACTUAL
CAPITAL FINANCIERO VS. CAPITAL PRODUCTIVO
LA VIDA REAL DE LO IMAGINARIO COMO
PRACTICA ANTICRISIS(*)**

*Ec. Carlos León González(**)*

*...Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua...

Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1970, Pág. 9.

El texto que recogemos responde al objetivo central del presente ensayo, esto es, contribuir al análisis de la situación actual, pero partiendo de la naturaleza inherente al movimiento de la propiedad privada capitalista: su tendencia a la concentración y centralización, a la monopolización.

Se procura plantear respuestas a

(*)- Trabajo elaborado para el V Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador. Cuenca-Ecuador, Noviembre 17-21 de 1986.

(**)- Director Técnico del Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas de la Universidad de Guayaquil. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas.

las interrogantes centrales siguientes: ¿Será factible el crecimiento económico bajo la envoltura capitalista en los próximos años?, y si lo fuere, ¿cuáles serían las premisas para lograrlo?, o si no es así, habría que renunciar a toda expansión bajo tal envoltura?

Pensamos, sea obvio que las respuestas giren en torno a la naturaleza de la crisis actual y, más exactamente, tendrían que ver, con los efectos de ella sobre el desenvolvimiento de las relaciones económicas normales del capitalismo: vender para comprar y comprar para vender con ganancia.

No está en nuestro ánimo, desde el espacio limitado de este ensayo, plantear tesis no suficientemente demostradas, únicamente adelantamos hipótesis para buscar analizar e interpretar el momento actual. Empezamos:

La Deuda Externa frena el desarrollo.*

De aquí se desprenden, como matriz básica, el tipo de interrogantes planteadas. Una discusión:

Existe una dilatada experiencia histórica que da cuenta de la capacidad del capitalismo de superar sus crisis. En el plano teórico ello se expresa en el concepto del ciclo industrial y en la concepción de los ciclos largos de Kondratieff; ambos como entrelazamientos, del corto y largo plazo, desde la naturaleza del capital como relación social de producción, que nos refleja el movimiento evolutivo de la humanidad como movimiento ondulatorio: fases de ampliación y limitación de la producción, sucediéndose transitoria y alternativamente.

Ello presupone que la crisis actual sea una más, de las tantas que ha sufrido el sistema.

Presupondría también que existen posibilidades de reactivación económica, creciente y sostenida, bajo esta envoltura.

* La deuda externa actual está constituida sobre una pérdida global de \$7.012,0 millones entre 1970 y 1984, en nuestras relaciones económicas internacionales. Lo fundamental, en estas relaciones, reside en el carácter de ellas que nos remiten a la presencia efectiva de dicha pérdida como deuda externa, como pérdidas transformadas en capital ajeno que devenga intereses. Al respecto ver del autor: "La Deuda Externa Ecuatoriana y el Nuevo Orden Económico Internacional" Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, #11. Enero de 1986.

Al respecto y para nuestro país, señalaba el CONADE: "el crecimiento propuesto por el Plan se va acelerando o intensificando en el curso de los años; esto es, cada año va ganando fuerza y en consecuencia su tasa (anual) será un poco más alta que el año anterior..." (*)

Este criterio se clarifica más en su expresión cuantitativa, textualmente: "conforme a estas metas la tasa media anual acumulativa de crecimiento global para el período 1985-1988 sería del orden del 3.7% y en términos per cápita del 0.8%. Estas metas son mayores a las del período 1980-1984,

cuando el crecimiento global alcanzó al 2.2% y el per cápita bajó en 0.7%..." (**)

Justo es reconocer que el CONADE confesaba un cauteloso optimismo sobre las perspectivas de expansión de la economía nacional hacia 1988 (***) , aunque admitía que éstas existían pero moderadamente.

Admitía también que la naturaleza de las relaciones de producción vigentes cobijaban la posibilidad de tal expansión (****).

* CONADE, Secretaría General de Planificación. Ecuador. Plan Nacional de Desarrollo, 1985-1988, 84. El paréntesis y el subrayado son nuestros.

** CONADE, Ob. Cit. Pág. 84. El subrayado es nuestro.

*** "La crisis de la economía y de la sociedad ecuatoriana son tales y son tan serias las condiciones internacionales que amenazan sus expectativas inmediatas de crecimiento y desarrollo, que no permiten establecer, con cierta confianza, condiciones para un crecimiento muy acelerado...por una parte, se conoce que el precio del petróleo así como la demanda de crudo están más expuestas a tender a la baja que a elevarse; y, por otra, hay una importante caída del proceso de inversión en los años recientes", agregando, "ambas circunstancias dan pie para no hacerse expectativas optimistas de crecimiento". CONADE, Ob. Cit. Pág. 73. El subrayado es nuestro.

**** Esta confesión de fe, que de paso nos señala la naturaleza religiosa del discurso político, de la economía, es expresión de los análisis sobre la crisis que no vinculan ésta a la envoltura capitalista de las relaciones sociales, y también refleja una gestión estatal que, al apoyarse en ella, va produciendo prácticas deflacionarias como práctica "anticrisis".

Y, al hacerlo, admita además que éstas no impidían la expansión, del mismo modo que antes no impidieron la crisis; admita también que la crisis era cosa del pasado.

Pareciera así que tales relaciones son accesorias, complementarias, no determinantes y que no influyen sobre la posibilidad de expansión económica ni sobre su magnitud. (*)

Repetimos, hay una experiencia histórica que justifica ello y que presenta los hechos históricos como hechos naturales.

Experiencia que dificulta examinar la naturaleza de la crisis actual del capitalismo, expresión clara del fetichismo mercantil, precisamente porque desvía la atención de la naturaleza del capital; ello debe entenderse como expresión del instinto de supervivencia del sistema en el plano teórico.

Nuestro interés es ubicar esa naturaleza como el centro de gravedad que influye y determina que

la gestión anticrisis de la coyuntura actual sea la que es.

Queremos señalar hipótesis para evidenciar que la crisis presente, por la naturaleza de la práctica anticrisis, puede significar la cesación del movimiento ondulatorio del capitalismo como forma de expresión del movimiento evolutivo de la humanidad.

Planteamos la posibilidad de la persistencia, más o menos crónica, de la fase de crisis del ciclo económico capitalista.

Permanencia que se expresaría como una expansión, y esto en el mejor de los casos, que al mismo tiempo no dejaría de reflejar estancamiento o regresión económica, esto es, que la fase depresiva del ciclo largo va acompañada de movimientos oscilatorios pero de tendencia descendente del ciclo económico, en el corto plazo.

Por ello señalamos que, desde la práctica anticrisis, el carácter de límite de la naturaleza del capital se afirma de un modo tal que tiende a imposibilitar su transitoria negación y que, por consi-

(*) Es el lenguaje de la revolución verde, que a nosotros se nos presenta como el discurso de los precios reales, según el cual, la simple inversión para elevar la productividad del trabajo es suficiente para abolir el carácter generalmente restrictivo de la productividad del trabajo que brota de las condiciones de distribución del ingreso que se asientan en la propiedad privada. Que las condiciones sociales no pesan en la determinación de la productividad y que pesa únicamente el factor tecnológico. Por ello aparece, de manera implícita, el discurso sobre la desconfianza.

guiente, el límite no puede expresarse como expansión para luego volver a ser límite; y que éste al alejar la posibilidad de su negación, de constituirse como límite que se expande, se acerca tendencialmente hacia su constitución como límite absoluto.

Existen varias premisas sobre las que estas hipótesis se fundamentan. Todas ellas convergen a explicar la naturaleza de la crisis actual. Otra discusión:

1.-La existencia de la mercancía bajo una forma natural que expresa ser no valor de uso para su comprador, esto es, que aparece como gasto real ligado a la compra venta real y simultáneamente, al consumo imaginario. Aquí, lo normal, la posibilidad de la compra y a partir de ella, la realidad del consumo, se transforman en su contrario: realidad de la compra y posibilidad del consumo; posibilidad que es imposibilidad al mismo tiempo, pues se refiere a una producción que al consumirse acarrearía la destrucción del

ECUADOR, PROPORCION DEL COMERCIO EXTERIOR SOBRE EL TAMAÑO DE LA DEUDA EXTERNA Y PROPORCION DE LOS SALDOS ATESORADOS POR LA VIA COMERCIAL SOBRE EL TOTAL DEL COMERCIO EXTERIOR, PERIODO 1978-1985

PROPORCIONES	AÑOS							
	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
(X+M) Deuda X(*)	1,03	1,04	1,02	0,70	0,67	0,55	0,62	0,60
SUPERAVIT DE BZA. COMERCIAL (X+M)(**)	0,02	0,13	0,05	0,06	0,04	0,19	0,20	0,30

(*) A partir de 1981 el volumen global del comercio exterior del país oscila pero siempre por debajo de los \$4.734,1 millones de 1980, mientras la deuda externa el país refleja saldos crecientes.

(**) Nótese como desde 1981 en que el comercio exterior se reduce, la gestión anticrisis empieza, desde 1983, a producir por la vía comercial saldos atesorados significativos.

FUENTE: Boletines del Banco Central del Ecuador

ELABORACION: El autor.

género humano en sentido absoluto, aunque ya implique ésta pero como destrucción relativa. Tal es el caso del gasto militar. Esta realidad de la compra y posibilidad del consumo no expresa al narcotráfico.

2.-La ruptura de la correlación directa entre expansión comercial y financiera, expresada en forma visible en el crecimiento de la deuda externa ligado a la reducción del intercambio comercial y de la producción. Las cifras lo demuestran.

Es claro entonces que en condiciones de reducción de las magnitudes globales del comercio exterior del país, desde 1982, los saldos atesorados por la vía comercial se multiplican casi por 8 para enfrentar el servicio de una deuda externa siempre creciente. (*)

El antagonismo de las relaciones económicas inherentes a la naturaleza del capitalismo se expresa así en el plano de la circulación disociando las ventas de las compras, buscando elevar las exportaciones pero no las importaciones: no vender para comprar, sino para pagar y no comprar. Desde el

lado de la producción, este problema se pone de manifiesto en la mayor velocidad en el ritmo de crecimiento de la deuda externa que el aumento de la producción nacional, particularmente en 1983. La deuda externa crece 8 veces más rápido que la producción nacional.

Partiendo de estas constataciones, la naturaleza de la crisis actual se expresaría en el antagonismo entre el capital financiero y productivo. Hacemos aquí unos rápidos señalamientos adicionales.

La proporción señalada y referida a la relación superávit de la Bza Comercial frente al total del comercio exterior nunca podrá llegar a ser igual a la unidad, ni como realidad individual del país, ni como realidad general internacionalizada. Si no hay ventas no hay compras y obviamente, atención al servicio de la deuda externa. Este hecho por su irrealidad nos define así los límites de lo real: coeficientes que se acercan a la unidad pero sin llegar nunca a ella.

Estas deducciones nos expresan

(*) Recientemente, el Diario Hoy, reproducía las declaraciones del Secretario Permanente del SELA, Sebastián Alegré, cuando éste hacía referencia al enorme superávit actual en balanza comercial de América Latina: "(este) es engañoso porque se ha logrado a base de una severa restricción de las importaciones, de menor desarrollo, en una palabra del hambre de los latinoamericanos". Diario Hoy, Agosto 25 de 1986, pág. 2A.

de un modo lógico e histórico toda la naturaleza coercitiva de las relaciones internacionales del capitalismo entre deudores y acreedores y a favor de estos últimos.

Lo anotado se expresaría simultáneamente en dos planos. Primero, si todos los países, aludimos aquí a las relaciones entre deudores y acreedores, quieren vender más comprando menos, ¿qué país podría vender más?, ninguno. Ello ya nos expresa el carácter del movimiento de la deuda externa en el sentido de que paraliza a la mercancía; segundo, para que lo primero sea factible, y en un claro contexto de reducción global del comercio exterior, es necesario que haya al menos un sólo país, que recurra al movimiento inverso, que venda menos y compre más. Este país existe, el déficit comercial del comercio exterior de los EE UU lo prueba (*).

Esta movilidad de la deuda paralizándola a la mercancía, nos representa al dinero como autorrelación y desarrollando el atesoramiento en la esfera financiera; por tanto y relativamente, autonomizando el atesoramiento de la producción de mercancías.

Desde esta perspectiva, no se trata en la coyuntura actual de que la práctica anticrisis produzca y reproduzca el simple y reiterado hecho de vender para comprar, el de estimular la producción de mercancías.

Se trata de que ligada a ella y como clara derivación de su existencia empieza a desarrollarse una doble antítesis: vender para no comprar y no comprar para vender, ambas como formas que se expresan en el movimiento general del vender para comprar, que a su vez nos refleja a la mercancía como capital.

a) El primer movimiento antitético es para nosotros, el constituyente de la práctica de exportar y morir: vender más comprando menos.

El hipotético salvataje del mercado mundial a costa de los mercados nacionales.

Mercados recíprocamente exteriores, pero que se remiten a una sola unidad, la mercancía que nos expresa la duplicación (o exteriorización) de lo idéntico como distinto y, por tanto, una relación di-

(*) Por hipótesis, podemos señalar que el déficit anual de la balanza comercial norteamericana, debe aproximarse al superávit comercial de los países endeudados. Este déficit fue en 1985 de \$148.800 millones, y en lo que va del presente año es de \$175.000 millones.

recta, vgr. al dinero como duplicado de la mercancía.

Por tanto, la crisis actual supone el antagonismo entre el mercado interno y externo, pero como expresión visible de la virulencia existente entre el capital financiero y productivo, reflejada como antagonismo entre mercancía y dinero y como crítica al proceso de industrialización desde las prácticas anticrisis macrodevaluadoras de la moneda nacional: del 516% de devaluación neta acumulada entre marzo de 1982 y agosto 26 de 1986. Esto último para nuestro país.

Es como si vgr, el hígado empiece repentinamente a tener la capacidad de pensar y crea que puede vivir por su cuenta, prescindiendo del cuerpo.

Y no sólo esto.

Hay que decir que la presencia de una realidad internacional, la deuda, que inclusive no defiende a la misma mercancía, disuelve la naturaleza de dependencia recíproca que se representa en ella (lo que ahora llamaríamos multilateralismo) por lo que ella no nos representa (lo que llamamos bilateralismo), fetiche que ficticiamente se disuelve en el hecho de que las relaciones entre los países se dan bilateralmente, negando la crisis actual, de un modo más profundo, a la mer-

cancía como capital y afirmando así el hecho de vender para no comprar.

Debemos decir que es evidente cómo las prácticas anticrisis se generalizan y de que por tanto, su aplicación nacional, generalmente internacionalizada, no puede ser efectuada directamente por el FMI, sino por fuerzas políticas internas que profesan tales prácticas económicas como prácticas políticas.

Hay pues una situación política nacional que produce la forma nacional del parasitismo internacional, el del capital monopolista de base financiera y especulativa, y se efectúa como teoría anticrisis, la del FMI, centrada en la búsqueda monetarista del equilibrio externo.

b) El segundo movimiento antitético reflejado en el hecho de no comprar para vender, representa la forma nacional de las prácticas internacionalizadas para conjurar la crisis y desde la situación política nacional. Es la forma interna de la forma externa: vender para no comprar, que la crisis actual proyecta sobre la mercancía, pero como capital.

Desde las prácticas devaluatorias para fomentar las exportaciones encontramos:

ECUADOR, VALOR Y VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES DEL SECTOR PRIVADO, AÑOS 1980 Y 1985

(EN MILLONES DE DOLARES Y KILOS)

CONCEPTOS	AÑOS	
	1980	1985
Exportaciones privadas declaradas	919,65	918,32
Volumen físico de exportaciones privadas.	2.261,90 (*)	1.652,10
Tipo de cambio oficial (en S/.)	25,00	95,00
Ingresos de Exportadores (en millones de sucres)	22.991,25	86.240,40

(*) Año de las más altas exportaciones privadas por su volumen físico.

FUENTE: Boletines del Banco Central del Ecuador.

ELABORACION: El autor.

Las cifras señalan que las prácticas devaluatorias, además de no haber elevado el monto de las divisas provenientes de las exportaciones privadas, han tendido a impedir, en el contexto de la restricción de los mercados externos, el aumento de la oferta exportable, estimulando su reducción; pues, los exportadores bajando el nivel de producción, invirtiendo menos, han venido multiplicando sus ingresos, desarrollándose así

la base económica para la formación de un capital especulativo que produce ingresos a costa de la inversión real y de los salarios reales y como forma de lograr el equilibrio externo atendiendo el pago del servicio de la deuda externa.

Así, se desarrolla una tendencia a través de la cual se ve, con claridad, de que ya no es necesario

para obtener ganancias reales adicionales ni invertir más ni vender más. Así, y en relación al movimiento económico que le es esencial al capital: comprar para vender con ganancia, se le adhiere otro: comprar menos para vender con más ganancia, que se constituye desde las prácticas devaluatorias y como crítica al proceso de industrialización como ya señalamos; en suma, como negación de las relaciones económicas normales del capitalismo que, como práctica anticrisis, se desarrollan como destrucción parcial de las fuerzas productivas, pero acentuando intensamente la reducción del salario relativo y profundizando la monopolización.

Pero no sólo esto.

La gestión anticrisis también promueve los aumentos reales de beneficios sin inversión real adicional. Tal es el caso de la revalorización de los activos fijos depreciables que como práctica anticrisis se desarrolló a partir de Dcbre. de 1982.

Qué fenómeno produce la revalorización? Decimos que desarrolla presencia real del gasto ficticio a fin de inducir, inicialmente, su transformación en ganancia imaginaria y luego en ganancia real

adicional.

De dónde se sigue que la ganancia real empieza a no provenir de la inversión real sino de la ausencia de ella, de la compra-venta imaginaria; de donde se sigue que el gasto real del comprador se relaciona con la ausencia de inversión real por parte del vendedor y de donde se sigue que se gana con la compra y no con la venta; en suma, se trataría de relaciones imaginarias adheridas a las relaciones reales y, por tanto, reflejando efectos reales derivados de la presencia real de lo imaginario: retornando hacia el capitalista el valor creciente de inversiones crecientes nunca realizadas por él. Es la revalorización de lo revalorizado.

Adviértase claramente dos planos en que aparece, desde las prácticas anticrisis, el movimiento de no comprar para vender con ganancia adicional. Desde las prácticas devaluatorias se invierte menos para ganar más, y desde las prácticas revalorizadoras se invierte ficticiamente más para ganar realmente más. Esto último se ve con absoluta claridad en las cifras siguientes:

ECUADOR, PROPORCION ENTRE EL INDICE GENERAL DE PRECIOS Y EL INDICE POR REVALORIZACION DE ACTIVOS FIJOS DEPRECIABLES, PERIODO 1979-1985

INDICES	A Ñ O S						
	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
De precios (*) (A)	105,0	115,2	138,1	161,6	246,7	312,7	393,5
De revalorización (**) (B)	142,6	155,1	166,0	218,8	380,1	723,3	943,5
Relación (A/B)	0,74	0,74	0,83	0,74	0,65	0,43	0,42

(*) Estamos utilizando el índice de precios de la ciudad de Guayaquil, que es suficiente para ilustrar los aspectos señalados; índice de base 1979. Indices, promedio anual.

(**) Índice calculado por el Banco Central según forma de medición contenida en el decreto No. 1149 de Septiembre 23 de 1985, R/O No. 282 de Sptbre. 30 de 1985. Base 1975.

FUENTES: Boletines del Banco Central y publicación del Instituto de Investigaciones económicas y Políticas de la Universidad de Guayaquil.

ELABORACION: El autor.

Los datos muestran que los efectos inflacionarios de la revalorización de los activos fijos depreciables, que se inician desde 1983, son altos, y expresados en la reducción del peso relativo de índice de precios frente al índice de revalorización alcanzan una magnitud acumulada del 43%, esto es, el 30% de la inflación neta acumulada entre 1982 y 1985.

Advertimos aquí el carácter inflacionario de la constitución de la ganancia real, desde la presencia del gasto ficticio que se desarrolla como práctica anticrisis. (*)

Y no sólo esto.

(*) León Carlos: "Sobre el problema de la Revalorización de los Activos Fijos Depreciables". Serie Investigaciones IIE y P, U. de Gquil., Marzo de 1985. Guayaquil-Ecuador.

La gestión anticrisis desarrolló la sustitución de la mercancía por dinero como forma de expresar, por la vía financiera-especulativa, a la inversión productiva; esto, a fin de proteger los saldos atesorados por la vía comercial para atender el pago del servicio de la deuda externa. Esta sustitución existe como posibilidad lógica en la naturaleza del movimiento del capital: D-M-D'; en donde el movimiento valorizador del valor tiene en la mercancía el medio para su realización, apareciendo ésta en los múltiples procesos individuales de producción de plusvalor, pero desapareciendo en la totalidad de estos procesos.

La posibilidad lógica deviene en el hecho histórico que la realiza. Aquí la mediación de la mercancía se esfuma por la mediación del propio dinero en los procesos individuales de apropiación de plusvalor. Esto se expresa en dos instancias concretas. Primero en la política mini devaluatoria vigente hasta septiembre 4 de 1984 que convirtió al dólar en objeto de in-

versión "productiva"; y, segundo, desde la política de flotación del tipo de interés que suspende las prácticas minidevaluatorias, a fin de desarrollar una especulación-financiera que proteja el atesoramiento producido por la vía de nuestro comercio exterior, protección asociada a los certificados financieros y pólizas de acumulación. (*); esto es, a la legalización del mercado extrabancario.

Esta situación se presenta como altos tipos de interés, ahora del 38% superiores a la tasa actual de inflación, política de intereses reales, que al mismo tiempo rinden más que la inversión realmente productiva, esto como tendencia creciente. Datos de la Superintendencia de Cías., parecen probarlo, estableciendo una relación media de 5 x 1 entre las ganancias de la Banca y de las empresas productivas para 1984.

Así y como expresión del carácter anormal, irrealidad de lo real o realidad de la irrealidad, en la

(*) Nos referimos a la utilización de estos certificados y pólizas para frenar la inversión especulativa posible por la mediación del dólar. A partir del 11 de agosto último, esta gestión se posibilita desde la flotación del tipo de cambio, de los altos intereses por certificados financieros y pólizas de acumulación y desde la represión del crédito público agravada por un relativo saturamiento de la posibilidad de seguir alimentando el mercado de las pólizas y certificados con más fondos privados; gestión desarrollada también por la práctica macro devaluatoria a la que no corresponde nuevas emisiones primarias de dinero por parte del Banco Central del Ecuador y por el pago de los intereses de la deuda "sucretizada" que ayuda a este proceso, pues se expresa como gestión que contrae el medio circulante.

presencia de las relaciones cotidianas del capitalismo, es fácil observar un movimiento del dinero que inmoviliza a la mercancía, absurdo pero es así.

En definitiva y si queremos expresar sintéticamente todo este proceso, tal como lo señalaremos en otra oportunidad, podemos expresar lo siguiente:

La identidad en la práctica anticrisis de antes (del 10 de agosto de 1984) y de ahora (después del 11 de septbre de 1984) se realiza como identidad en lo absurdo; esto es su pragmático significado implica producir recesión como forma de asegurar saldos sobrantes en divisas al obtener, como hecho real, la relativa disociación absoluta entre la mercancía y el dinero, debido a que la inversión real rinde menos que la inversión financiera y terminando por entregar al dinero la capacidad de ser a la vez padre, madre e hijo, todo en uno; es decir, de ser autorrelación y por ello, desarrollando más los límites a la expansión económica a futuro para enfrentar la actual necesidad de dinero externo, cada vez más apremiante y voraz, pero como tendencia más acentuada a la monopolización.

La crisis y la gestión que la "ataca", supone otros mitos y como ya señalamos, otras irrealidades reales, o irrealidad de lo real. Otra discusión:

1.- Supone atribuirle al tipo de interés, simultáneamente, cualidades distintas y opuestas, lo absurdo que facilita aún más, y en plena crisis, el desarrollo de las tendencias concentradoras del ingreso. Es la expresión en el discurso "anticrisis" de la pretensión del dinero de desarrollar su existencia sin la mercancía, aspecto que no se limita únicamente al sujeto interés.

En referencia a éste lo absurdo se expresa como ruptura de las relaciones reales entre lo externo y lo interno, para entregar a uno y otro una cualidad recíprocamente opuesta y antagónica; así se repara en la supuesta necesidad de elevar la tasa de interés interna dizque para elevar el ahorro nacional, en tanto que se juzga imprescindible (léase saludable) que la tasa de interés internacional no se eleve, e inclusive que descienda.

Así el relativo aflojamiento del atesoramiento exterior se expresa como intensificación del atesoramiento interior y de producción de mayor dinero sobrante mediante la mayor monopolización y destrucción de las fuerzas productivas.

2.- El discurso "anticrisis" supone atribuirle, simultáneamente, propiedades distintas y opuestas a la inversión directa y al crédito externo, cuando en rigor son lo mismo: formas distintas de importar

capitales; por tanto son formas distintas de endeudamiento; endeudamiento más barato el uno, más caro el otro, pero endeudamiento al fin. Se distinguen no por la esencia de la relación que expresan, valorización del valor, sino por su magnitud. Las cifras lo demuestran:

ción fue la más baja: 3 x 1 a favor de la inversión directa. En los otros quinquenios, esta proporción nunca descendió de la relación de 9 x 1, a sí mismo, a favor de la inversión directa.

El discurso "anticrisis" al separar

ECUADOR, PROMEDIOS QUINQUENALES DEL COEFICIENTE DE REMUNERACION POR IMPORTACION DE CAPITALES, PERIODO 1950-1984.

PERIODOS	COEFICIENTES	
	(*) INTERESES PAGADOS	PRESTAMOS NETOS / UTILIDADES / INVERSION DIRECTA
1951-1955	0,12	4,32
1956-1960	0,15	2,71
1961-1965	0,23	2,50
1966-1970	0,17	0,52
1971-1975	0,08	1,00
1976-1980	0,19	2,70
1981-1984	0,31	2,88

(*) Se trata de cifras anuales que reflejan el promedio en el quinquenio.

FUENTE: F.M.I. Bce of Payments Yearbooks

ELABORACION: Econ RICARDO PATIÑO

Remunerar la inversión directa como forma de importar capitales es significativamente más caro que el "costo" de la traída de capital de préstamo, sólo en el quinquenio 1966-1970 la relación entre ambas formas de remunera-

la inversión directa del crédito externo, atribuye al primero la capacidad de superar la crisis; esto se pone de manifiesto cuando el Ing. León Febres Cordero llegó a decir: "la deuda externa genera dependencia"(*). Existe aquí dos

(*) Declaraciones reproducidas en DIARIO HOY, Enero de 1986.

omisiones esenciales desde el punto de vista histórico y una omisión desde el punto de vista lógico.

Primera omisión histórica: el carácter excesivamente más caro de la importación de capital por la vía de la inversión directa; la segunda omisión histórica reside en la no consideración de la proporción establecida entre el ingreso de capital por la vía de la inversión directa y su penetración como crédito externo. Las cifras son las siguientes:

La doble omisión histórica nos refleja la imposibilidad histórica y por tanto, la imposibilidad lógica, la tercera omisión a la que hacemos referencia; esto es, nunca podríamos equilibrar las cuentas externas apelando a la inversión directa, tanto por su alto costo como por su exiguo tamaño frente a la deuda externa. El hecho de que, finalmente, el crédito externo sea la forma fundamental de importar capital se entiende fácilmente desde la naturaleza del capital como relación social de producción, pues el crédito es su necesidad absoluta; el capitalismo para poder desarrollar su esen-

ECUADOR, PROPORCION ENTRE EL INGRESO DE CAPITALES POR LA VIA DE LA INVERSION DIRECTA Y BAJO LA FORMA DE CREDITO EXTERNO, PERIODO 1951-1984. (MILLONES DE DOLARES).

PERIODOS	INVERSION DIRECTA (A)	PRESTAMOS NETOS RECIBIDOS (B)	RELACION A/B(*)
1951-1955	3,1	6,5	0,48
1956-1960	7,3	14,3	0,51
1961-1965	6,6	18,7	0,35
1966-1970	37,8	43,7	0,86
1971-1975	93,5	99,2	0,94
1976-1980	39,3	949,3	0,04
1981-1984	52,0	2.355,9	0,02

(*) Cifras calculadas como promedio anual que representa al quinquenio.

FUENTE: F.M.I. Bce. of Payments Yearbooks

ELABORACION: El autor.

cialidad no puede dejar de ser una economía crediticia. (*)

Así, el discurso anticrisis nos remite reiteradamente a lo lógicamente absurdo; absurdo porque es como si se intentase hacer entrar la ciudad de Guayaquil en Eloy Alfaro (Durán), sabiendo de antemano que la primera es mucho más grande y con un crecimiento absoluto y anual de población, también mucho más grande, que su vecino cantón; lógico porque la monopolización se fundamenta en ese discurso absurdo.

Por ello el discurso "anticrisis" como gestión política expresa este fetiche, promoviendo el retorno de la OPIC, ampliando los porcentajes de repatriación anual de utilidades por inversión directa y, desde la práctica macrodevaluatoria, incentivando el ingreso de capital por inversión directa al reducir significativamente la remuneración mínima legal en dólares, pues pasa de \$225 en Enero de 1980 a \$102 en Agosto de 1986; la revalorización también es otro mecanismo para el ingreso ficticio de capital por inversión directa y de salidas mayores y reales de beneficios, como también lo es la posibilidad del ingreso de capital "ecuatoriano" como capital "extranjero".

En la expresión capital "extranjero" subyace, de modo global, la teoría de la escasez de capitales como explicación de la crisis; por tanto, su abolición descansaría en la posibilidad de importar capital, dejando de lado la esencialidad del capital como relación social de producción que las cifras muestran, esto es, que hay escasez de capital precisamente, por haberse importado demasiado capital. Se impone siempre la esencia de la relación: D-M-D' y, por consiguiente, la cicuta no puede ser al mismo tiempo remedio y más en época de crisis.

3.- La gestión política anticrisis desarrolla así la posibilidad de la fusión de ambas formas de importar capitales, esto es, de un ingreso de inversión directa que además es reconocida simultáneamente, como endeudamiento externo; es decir, que toda diferencia formal es abiertamente negada y en tal virtud, que la inversión de riesgo para el capital productivo de base industrial es un mito. Es el caso de las reformas a la Ley de Hidrocarburos vigente, primero aboliendo el riesgo mercantil (1982) y luego aboliendo el riesgo geológico (1985).

Esta doble abolición del riesgo por inversión directa, plantea otras situaciones absurdas. Aparece primero, si se trata de la

(*) Es factible que se deje de cobrar, pero nunca puede dejarse de prestar.

abolición del riesgo mercantil, que el productor en vez de aparecer vendiendo en el mercado para completar: D-M-D', se presenta comprando y que el comprador lo haga como vendedor, como productor. Si se trata de la segunda forma de abolición del riesgo, ocurre que pierde aquel que no invierte, el Estado y no las empresas petroleras privadas. (*)

4.- El hecho de que la práctica anticrisis produzca la fusión de ambas formas de importar capitales, de que plantee la importación de capitales como una panacea frente a la crisis, bajo esa forma fusionada, es el tácito reconocimiento de la unidad de lo distinto y del desarrollo de esa unidad, de la naturaleza del capital como relación social de producción; es

ECUADOR, USO DE LAS DIVISAS PROVENIENTES DE LA IMPORTACION DE CAPITALES, PERIODO 1951-1985. (MILLONES DE DOLARES*)

QUINQUENIOS	INGRESOS POR PRESTAMOS EXTERNOS (A)	VALORES A PAGAR			TOTAL (B+C)	COEFICIENTES	
		SERVICIO DE LA DEUDA (A+I) (B)	X	SALDOS NETOS INV. EXT. DIR. (C)		B/A (1)	C/A (2)
1951- 1955	6,5	3,1	(-)	10,3	13,4	0,48	1,58
1956- 1960	14,3	8,8	(-)	12,5	21,3	0,62	0,87
1961- 1965	18,7	14,8	(-)	9,9	24,7	0,79	0,53
1966- 1970	43,7	24,4		18,2	6,2	0,56	-0,42
1971- 1975	99,2	54,4		0,3	54,1	0,55	-0,003
1976- 1980	949,3	574,6	(-)	66,9	641,5	0,61	0,07
1981- 1985	2.355,9	2.474,7	(-)	98,0	2.572,7	1,05	0,04

(*) Saldos promedios anuales por quinquenios.

FUENTE: F M I, Bce of Payments Yearbooks y boletines del Bco Central del Ecuador

ELABORACION: Econ. RICARDO PATIÑO

(*) León, Carlos: "La escasez de capitales y las reformas introducidas a la Legislación petrolera", en Notas Económicas sobre la Política anticrisis. IIE y P, U. de Gquil., Serie Investigaciones. Gquil., Nbre. de 1983. Editado por la Fac. de CC.EE.

también, inconscientemente, la crítica a su propio discurso anticrisis. Las cifras lo evidencian.

La suma de ambos coeficientes nos da de conjunto el efecto final de la naturaleza de la importación de capitales: el ansia de plusvalor que acentúa los desequilibrios en las cuentas externas, expresados como necesidad de divisas que se satisfacen con mayor importación de capitales. (*)

5.- El fetiche disuelve la presencia de la naturaleza del capital en las relaciones entre los países y es, sobre esa disolución, que la gestión anticrisis reintroduce esa naturaleza como base fundamental de la constitución de su discurso. Esta disolución ficticia adquiere, claramente otras formas de apareamiento en el discurso que la constituye, siendo sus efectos políticos bastante evidentes.

Por ejemplo, y desde las prácticas anticrisis, el momento actual supone atribuirle al dinero la falsa propiedad de conjurar la crisis, produciendo dinero sobrante por contracción comercial; este atri-

buto, el dinero lo tendría en su forma determinada de dinero nacional, no lo tendría en su forma determinada de dinero internacional, pues, como tal, parece producir la crisis (diagnóstico de ésta por escasez de divisas).

Así se presupone la existencia de sujetos sin predicados para desarrollar esa separación como práctica anticrisis, al no partir desde la naturaleza de las relaciones sociales de producción.

Por ello la práctica anticrisis se desarrolla expresando una naturaleza antagónica entre las formas del dinero y no en la naturaleza de las relaciones de producción que éste porta en su forma de objeto; su objetivo es pensarse posible desde la reducción de los salarios reales y desde una mayor concentración del ingreso nacional; esto es, buscando ser reactivación sin redistribución del ingreso nacional, una tarea irrealizable; otra forma de la irrealidad de lo real y viceversa.

Por ello se explica la relativa pérdida del Estado de su carácter

(*) El movimiento de capitales que las cifras muestran evidencian una naturaleza que tiende a nunca bastarse a sí misma, como movimiento que constantemente tiende a romper su propio equilibrio para constituirse como desequilibrio, tendencialmente constante en cuanto a su presencia y constantemente variable en cuanto a su magnitud. Sólo en ese movimiento desequilibrado se manifiesta su esencia, su propio equilibrio; el único espacio en el cual desarrolla su vida y la finalidad de ésta.

nacional para responder al atesoramiento del capital financiero en el contexto del mercado mundial, atesoramiento ligado modificadamente a su plano interior.

Pérdida que refleja las transformaciones que producen la readecuación de las economías nacionales al desarrollo de tal atesoramiento, desde el Estado y como ya señalamos, a través de su práctica económica vista como práctica política; gestión que refleja la esencia de la práctica anticrisis como supremacía de las regulaciones monetarias y crediticias, asociada a la crisis de los organismos planificadores; gestión que presenta al Estado como espacio para la inversión privada y también como privatización del Estado (apropiación privada de la propiedad colectiva de los propietarios privados), especialmente a partir de las medidas económicas de agosto 11 de 1986, reductoras del tamaño del Estado; gestión que expresa un manejo absolutista de la democracia representativa que nos expresa cotidianamente la tendencia a concentrar poder por parte del ejecutivo, y esto a pesar del fracaso del uso del concepto de mercancía como concepto político en la consulta plebiscitaria, porque buscaba lograr, con la votación electoral, erigir en supremo principio de organización estatal al individuo autónomo.

Una advertencia. Existe en nuestros planteamientos una tenden-

cia a la generalización.

Esta debe ser entendida en la indisoluble vinculación de toda economía al mercado mundial y, a partir de ella, en sus manifestaciones peculiares en el plano interno en la fase actual de crisis del capitalismo.

Ello da cuenta de la especificidad de la práctica anticrisis en nuestro país, que tiende a ser idéntica siendo distinta a la de otros países latinoamericanos, por cuanto se desprenden de la misma matriz general: la subordinación antagónica del capital productivo al capital financiero.

Ello permitiría profundizar sobre el alcance de la naturaleza de la crisis actual que confirma al capital en su esencialidad de límite, pero no de expansión; de límite que tiende a constituirse como límite absoluto, tal como ya señalamos, que expresa una esencialidad coja y de claro contenido neoliberal fondomonetarista, cojera tendencial, acaso irreversible y permanente.

Otra discusión. Si hablamos de límites, ello supone reconocer que bajo el influjo de la producción mercantil, ni la producción ni el consumo pueden producirse sin la intervención del valor de

cambio(*)

Supone reconocer la distinción entre mercancía y capital, así como la necesidad absoluta del capital, del valor que se valoriza, de expresarse como mercancía.

Lo cual implica reconocer la presencia de un límite a la producción, "pero no de la producción en general, sino de la producción basada en el capital como relación que contiene una barrera específica contra la producción que contradice su tendencia general a romper todas las barreras a la producción"(**), esto es como expansión que se limita y que, al mismo tiempo, nos expresa un límite que se expande. La gestión anticrisis disolvería esta última naturaleza para afirmarla como la primera.

De ahí que sea imprescindible partir del carácter de límite de la propiedad privada bajo su envoltura capitalista; esto nos obliga a reconocer el límite aludido pero expresándose de modo múltiple, de cuádruple manera(***)

1.-En el trabajo necesario como límite del valor de cambio de la capacidad viva de trabajo (salario real individual expresado como magnitud global del fondo de salarios)

2.-En concebir al plusvalor como límite de plustiempos de trabajo y, por tanto, con respecto al plustiempos relativo de trabajo, como barrera al desarrollo de las fuerzas productivas (esto es, como salario relativo, como nivel de concentración del ingreso)

3.-En observar que el valor de cambio en general es el límite de la producción, límite expresado por la transformación de la mercancía en dinero. Necesidad absoluta calificada por Marx como el salto mortal de la mercancía y reflejada ahora en el plano teórico, desde las prácticas anticrisis, entre Keynes, neoliberales y monetaristas; y,

4.-Por último, hay que señalar que la producción de valores de cambio limita la producción de valores de uso; distinguiendo en-

(*) Martin Nicolaus: El Marx desconocido. Art contenido en Karl Marx. Elementos Fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858. Bib. del pensamiento socialista. Ed Siglo XXI, México, 1980. Pág. XXIX.

(**) Karl Marx, citado por Nicolaus, Ob Cit, pág XXXII

(***) Nicolaus Martin: Ob. Cit, con modificaciones. Págs XXXIII y XXXIV.

tre la necesidad absoluta de toda mercancía de ser producto y a la vez de que no necesariamente todo producto es mercancía(*).

Otra discusión. Podemos apreciar en la superación de estos límites la posibilidad de desarrollar una práctica anticrisis que lleve a la reactivación económica bajo el capitalismo.

a).-Superar el primero expresa la necesidad de aumentar salarios para incrementar la demanda solvente (**)

b).-Abolir el segundo implica una menor extracción de plusvalor, lo que a nuestro modo de ver lleva a una práctica redistributiva del in-

greso nacional, elevando el salario relativo (***)

c).-El tercer límite es abolido si se produce sin tomar en cuenta la demanda solvente (el valor de cambio);

d).-Y el cuarto se limita a considerar que la producción que no puede ser vendida y consumida no debe ser producida, vgr. el gasto militar.

Los dos primeros límites considerados parecen referirse, inequívocamente a la mercancía como capital; los dos restantes, aunque puedan referirse al capital, en realidad, contienen específicamente a la mercancía.

(*) Llamar a la mercancía producto y no mercancía, representa otro modo de eternización de la propiedad privada, del mismo modo que aparece en la identificación de todo instrumento de producción como capital.

(**) 'El alza de los salarios es no sólo un Imperativo lógico social, para equilibrar las pérdidas ocasionadas en los sueldos y jornales por la depreciación impuesta y realizada en el poder adquisitivo de la moneda, sino que es un sólido paso económico destinado a levantar el poder de compra del pueblo y crear así la demanda para una mayor producción agrícola e Industrial. Lo que hoy llamamos exceso de producción es simplemente falta de capacidad adquisitiva en el pueblo ecuatoriano, a causa de su bajo régimen de jornales que le priva de comprar la producción de la que es capaz el país. Por esta razón calificamos de protección a la producción el alza de salarios, aunque el espíritu tradicional pueda quejarse de la medida por el perjuicio directo que aparenta traer en los costos, pero los precios de venta han sido alzados ya sin equilibrar el salario en la mayoría de la producción, y por otra parte el beneficio indirecto de un aumento de la producción por mayor demanda, borrará el imaginario perjuicio que alguien pueda proveer. El fondo de Salarios es el factor más potente para la actividad industrial y agrícola. Un aumento del fondo de salarios se refleja de hecho en la actividad comercial'. Víctor Emilio Estrada: El Problema Económico del Ecuador en 1934. Bib. Ecuatoriana No. 34, pág.4. Facultad de CC EE de la U. de Gquill., Noviembre de 1982.

(***) Para ejemplificar lo que acabamos de señalar respecto a la superación de los dos primeros límites y mostrar que se trata de límites que actúan en niveles distintos, pero estrechamente relacionados, como elementos de una totalidad, el salario, es pertinente mostrar las diferencias entre lo que se llama el salario real y relativo. 'Una casa puede ser grande o pequeña, y mientras las casas circundantes son igualmente pequeñas, la misma satisface todos los requisitos sociales que se plantean a una vivienda. Pero si junto a la casita se levanta un palacio, la casita se reduce hasta convertirse en una cabaña. La casa pequeña demuestra entonces que su propietario tiene ínfimas pretensiones o ninguna; y en el transcurso de la civilización, su casa podrá crecer en altura todo lo que se quiera, que si el palacio vecino crece en igual medida, o en mayor medida aún, el habitante de la casa relativamente pequeña se sentirá cada vez más incómodo, insatisfecho y oprimido entre sus 4 paredes. Karl Marx, citado por Roman Rosdolsky en su trabajo: Génesis y estructura del capitalismo de Marx, Estudios sobre los Grundrisse. Biblioteca del Pensamiento socialista. Editorial Siglo XXI. México, 1979. Pág. 329.

Otra discusión. La práctica anticrisis actual no se constituye para abolir los límites considerados, todo lo contrario, se constituye para acentuarlos más, nuestra hipótesis fundamental. Y de ahí la imposibilidad de abolirlos desde ella y dada la correlación de fuerzas políticas, produciendo el carácter de límite, tendencialmente absoluto, que se expresa en la naturaleza de la crisis actual.

Esta es la esencia del fondomonearismo neoliberal que se desarrolla en las prácticas de austeridad, de teorías que desarrollan el concepto de muerte como categoría y que, simultáneamente, expresan a ésta como realidad política llevada adelante por la gestión anticrisis.

Lo lógicamente absurdo se pone de manifiesto desde las teorías "anticrisis" como negación de la ciencia y de la satisfacción real de las necesidades humanas, como la muerte de la vida o la vida de la muerte, como la muerte expresada de modo absoluto(*).

Pero ya esta misma expresión absoluta nos remite a la necesidad del sujeto, la sociedad capitalista

de morir que evidencia toda la fuerza que desarrolla este sujeto para no constituirse como reactivación en vida, sino para aparecer como tal básicamente en su muerte, al igual que la deuda externa.

Finalmente señalamos a éstos como los puntos que, muy apretadamente, hemos intentado desarrollar en este espacio limitado para la reflexión, el debate y la acción pues la primacía es de la política.

Hay una razón última para esto. Como quiera que la práctica "anticrisis" se ha propuesto llevar a cabo una tarea irrealizable: elevar la productividad del trabajo reduciendo el tamaño de la economía, mientras aumenta el tamaño de la población, nos hemos limitado a tratar de realizar desde este ensayo crítica a esta Economía Política.

Guayaquil, Agosto 28 de 1986.

(*) Esta negación de la ciencia aparece también como discurso crítico y relativo a la supuesta imposibilidad de la Ciencia Económica para explicar la naturaleza de la crisis actual y de ofrecer salidas a ella.

70 AÑOS

DE LA REVOLUCION SOVIETICA

Editor: Manuel Vicens

**POLITICA
INTERNACIONAL**